

CEREMONIA DE GRADUACION DE LA SEPTIMA PROMOCION DE MEDICOS BOLIVARIANOS

Presentamos a continuación las palabras pronunciadas en el Acto de Graduación de la Séptima Promoción de Médicos Bolivarianos, por el Sr. Rector Encargado Dr. William Fernando Yarce Maya, el Sr. Decano de la Facultad, Dr. Alberto Robledo Clavijo y el Representante de los profesores escogido por los graduandos, Dr. Manuel Velásquez Restrepo.

El alto contenido de las palabras pronunciadas, nos indujo a publicar en esta edición sus textos completos, para que estudiantes y profesores puedan leerlos con detenimiento y reflexionar sobre el llamado a la Fe que hace el Dr. Yarce, la insistencia del Dr. Robledo sobre las características de hombres cristianos e íntegros que deben poseer nuestros egresados y la puntualización que hace el Dr. Velásquez al definir nuestra concepción de la educación médica como la integración biosicosocial y humanística.

PALABRAS DEL DOCTOR WILLIAM FERNANDO YARCE MAYA

En nombre del Señor Rector, Monseñor Eugenio Restrepo Uribe, ausente de esta ceremonia pero presente en la vida de la Universidad,

quiero en forma muy simple pero sincera invitarlos a compartir unas cortas reflexiones.

Hay una ola de escepticismo que recorre todos los organismos vivos de nuestra sociedad. Es una epidemia que limita los ímpetus, que morigera los propósitos, que entibia el trabajo y la acción de mucha gente, que desanima, que contagia. Es un mal que ha hecho que muchos colombianos se vuelvan pesimistas, que hayan perdido la fe en nuestras posibilidades, que hace que más de un compatriota mire hacia el exterior como la tabla de salvación, que ha hecho que las cuentas en dólares de los bancos de Estados Unidos se hallen robustecidas por los capitales de muchos colombianos.

Nadie podría desconocer las dificultades del momento presente, las angustias que a todos nos golpean, los temores que a todos nos asaltan. Tampoco se trata de mirar con ojos de candor la dura y cruda realidad que nos ha correspondido vivir. No es necesario ahondar en los diagnósticos para reconocer la gravedad y profundidad de los males que están afectando nuestras vidas.

Por eso en nombre de la Universidad quiero invitarlos a que hagamos un sincero y profun-

do acto de fe. Fe en ustedes mismos, fe en sus familias, fe en Colombia, fe en nuestras creencias y valores. Un acto de fe que es condición indispensable para darle sentido a lo que todos tenemos que hacer, a nuestra contribución como ciudadanos, como hombres de bien, como cristianos.

Pero es que hablar de un Acto de Fe en la Universidad Pontificia Bolivariana nos confiere una especial autoridad porque la Universidad es en sí misma un gigantesco Acto de Fe. Ella en su ya casi cincuentenaria historia representa, como creación y realidad magnífica que es, esa capacidad de la gente que cree en convertir sus ideas en obras. No podría existir momento más difícil para la creación de esta Universidad que el momento en el cual ella adquirió presencia en la vida colombiana. Los efectos de la recesión de los años 30 se hacían sentir con todo impacto en lo económico y social, los conflictos políticos, las ideologías excluyentes también estaban en plena efervescencia, los principios cristianos eran cuestionados virulentamente, los hechos del gobierno y los conflictos laborales habían alcanzado puntos críticos de expresión.

Y en ese marco, cuando todo parecía indicar que era imposible que surgiera una Universidad católica de la nada, un grupo de gentes con fe le dieron vida. Y durante todos estos 49 años ha sido un permanente acto de fe, luchando contra grandes inconvenientes, enfrentando permanentemente limitaciones, pero siempre en plan de seguir adelante, de no dejarse avasallar por los problemas. Ese ha sido un signo claro en la historia de la Universidad Pontificia Bolivariana. Por eso el pedirle a este excelente grupo que hoy recibe su grado en Medicina, ese Acto de Fe, la Universidad les está participando de esa íntima necesidad de comulgar con lo que ha sido, es y seguramente será su esencia.

Confundidos en muchas ocasiones por todos esos factores externos que nos asustan, perdemos la noción de nuestras responsabilidades. Por eso resulta alentador escuchar las palabras del estudiante que llevó la palabra en nombre de sus compañeros graduandos cuando tam-

bién les invitaba a trabajar para que en el futuro ustedes puedan entregar una Colombia mejor de la que han recibido. Y para hacerlo, ustedes deben tener la suficiente fe en sí mismos. El camino que inician a partir de este momento no es nada fácil y vano sería cualquier esfuerzo para animarlos a salir lanza en ristre, cargados de idealismo, para enfrentarse a un mundo que no tiene nada de ideal. Pero ese es justamente el reto que le da sentido a la tarea que les corresponde, que nos corresponde, cuando hay mucho por hacer.

A la fe de ustedes, a la fe de esta Institución, es necesario unir también la fe de quienes creen en ustedes. En una ceremonia como a la que asistimos hoy la Universidad le concede un inmenso valor, no tanto por la parte formal que la caracteriza, como por el significado que comporta. Han prestado un juramento que los liga indefectiblemente a unos compromisos que no son susceptibles de cambio ni de reemplazo. Han jurado trabajar y ejercer su profesión con sentido de patria, con vocación de justicia, con norte de verdad a la luz de los principios cristianos. Por eso al entregarles los diplomas que certifican el cumplimiento de unos requisitos académicos, la Universidad los hace depositarios de una gran dosis de esperanza en el futuro de ustedes.

Una esperanza que sabemos que no es vana por lo que han demostrado a su paso por estas aulas. Una esperanza que no es vana porque la formación que han recibido en los hogares se constituye en el mejor aval para ella. Una esperanza que no puede ser defraudada. Pero no todo ha de ser responsabilidades para ustedes; además del reconocimiento y congratulación por el logro de esta meta, la Universidad también les agradece lo que han aportado para formarse. Como le agradece a sus familias y a todas las personas que de una u otra manera han contribuido a su formación, porque somos conscientes en la Pontificia Bolivariana que esa formación no es fruto exclusivo de las aulas. Por eso también hoy están aquí los profesores, los representantes de las entidades que han sabido comprender el verdadero significado de esa formación. Tras cada diploma existe una pequeña historia, grande muchas

veces en la dimensión de las dificultades, cargada de momentos difíciles, de desfallecimientos, como los que van a encontrar en el futuro, pero que ya se han demostrado a sí mismos que pueden sortear con solvencia.

Esa esperanza que la Universidad, que la sociedad, que las familias colocan en ustedes debe ser lo suficientemente fuerte para vencer el riesgo de la mediocridad que hoy se ha expandido en todas las capas, en todas las actividades. La mediocridad del espíritu, de aquellos que nunca van más allá del cerco de su propia comodidad, la mediocridad de quienes han perdido las ganas para seguir luchando, la mediocridad de quienes se han dejado avasallar por el temor. La mediocridad profesional, la de quienes sujetan sus principios a las conveniencias, de quienes tienen una conciencia amarrada a sus compromisos materiales, la de aquellos que hacen de la profesión una forma de vida, carente de toda vocación de servicio, vacía de todo espíritu de sacrificio. No se trata de ser apocalípticos y exigir el martirio en vida para los ciudadanos. Simplemente es la conciencia clara de que si no estamos dispuestos a renunciar a nuestras conveniencias en aras del bien común, estaremos ayudando a crear más distancias y más injusticias.

Les quiero invitar entonces a enfrentar esa noble profesión que ustedes han escogido con ese espíritu de fe, con esa generosa dosis de esperanza, con esa armadura contra la mediocridad, porque la Universidad cree firmemente en que ustedes serán dignos de ella y capaces de hacerlas verdad en la vida profesional que hoy comienzan.

PALABRAS DEL DOCTOR ALBERTO ROBLEDO CLAVIJO

La Universidad Pontificia Bolivariana y su Facultad de Medicina cumplen hoy con la obligación de entregar el título que los acredita como personas idóneas para ejercer la profesión médica a un destacado grupo de Especialistas y Médicos Cirujanos. Ellos han llegado a alcanzarlo después de permanecer el tiempo necesario en la Universidad y cumplir todos los requisitos exigidos por el Estado, por me-

dio de las reglamentaciones del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Todos los programas de postgrado y pregrado están enmarcados dentro de la filosofía de formar un médico cristiano, respetuoso de los valores humanos, responsable, conocedor de sus limitaciones y sabedor de que contrae la obligación de continuar estudiando durante toda su vida de ejercicio profesional. Un médico preparado para servir en todos los momentos, tal como fue el ideal que guió su vocación profesional al ingresar a nuestros claustros.

La Universidad ha cristalizado ese ideal y les ha suministrado la preparación adecuada para cumplirlo, con la colaboración eficaz e indispensable del Instituto de Seguros Sociales, el Hospital Pablo Tobón Uribe, el Centro Cardiovascular Colombiano, Clínica Santa María, el Hospital La María, la Corporación de Investigaciones Biológicas (CIB), los hospitales regionales y municipales y en general de los Centros Asistenciales que han acogido a nuestros estudiantes para realizar sus prácticas clínicas, cumpliendo así el ideal de la docencia-asistencia: "Enseñar haciendo y aprender haciendo", siguiendo la tradición milenaria de la enseñanza médica.

La preparación que nuestros estudiantes reciben en las diferentes Áreas de las Ciencias Básicas y Clínicas, las Ciencias de la Conducta y la Medicina de la Comunidad, los capacita eficientemente para cumplir su cometido como Médicos Generales y si a éstos se aunan las Humanidades que reciben por medio del Microcurrículo, tenemos una formación que podemos llamar completa para lograr un excelente médico general que será capaz de resolver el 90^o/o de los problemas médicos, tal como lo recomiendan los tratadistas en Educación Médica.

La Universidad hace énfasis en la formación de excelentes médicos generales porque ello corresponde a su filosofía y a las necesidades del mundo actual y del futuro.

Hemos plasmado en hechos la definición del informe del Leeuwenhorst que dice "El Médi-

co General es el Médico Graduado que ofrece atención primaria, personal y continua a individuos, familias y a una población determinada, sin tomar en cuenta edad, sexo o enfermedad. Lo que realmente lo define es la síntesis de estas funciones. Atiende a sus pacientes en el consultorio o a domicilio y a veces en una clínica u hospital. Su objetivo central es hacer un diagnóstico precoz. En sus consideraciones acerca de la salud y la enfermedad deberá integrar los factores físicos, psicológicos y sociales. Como médico deberá tomar una decisión inicial acerca de cualquier problema que se le presente. Se ocupará de la atención continua de sus pacientes con enfermedades crónicas, recurrentes o terminales. Ese contacto prolongado significa que puede aprovechar distintas oportunidades para reunir la información necesaria a un ritmo adecuado para cada paciente y establecer con él una interrelación de confianza que le servirá en su actividad profesional. El médico general debe saber cómo y cuándo aplicar tratamientos o medidas de prevención o educación que promuevan la salud de sus pacientes y familias. Reconocerá también que tiene una responsabilidad profesional ante la comunidad”.

Sin excelentes médicos generales será imposible realizar el programa de la Organización Mundial de la Salud y al que todos los países del mundo se han suscrito, de lograr la salud para todos en el año 2.000 y para lo cual es necesario contar con una buena atención en los niveles primario y secundario.

Nuestros egresados, como médicos generales tienen la preparación necesaria para ejercer como Médicos de Familias, lo que en otros países requiere la especialización así denominada.

El hecho de tener nuestra Universidad un programa orientado a formar médicos generales, no quiere decir que desconozca la necesidad de formar buenos especialistas en proporción adecuada y ésta es la razón por la cual se han abierto ya nueve programas de postgrado, algunos de cuyos egresados reciben su diploma en este solemne acto y debo destacar que su preparación ha sido posible, gracias a la cola-

boración de las Instituciones asociadas a la Universidad.

Los logros alcanzados por nuestros egresados al ingresar a otras universidades del país y del exterior, nos llena de orgullo, así como el saber que la mayoría están esparcidos por todos los rincones de la patria, llevando el mensaje de la Universidad Pontificia Bolivariana y realizando su anhelo de servir con eficiencia a los hermanos sumidos en la angustia de la enfermedad y poniendo las bases para lograr un adecuado nivel de salud a los futuros compatriotas.

Al aproximarnos a los 10 años de la Facultad de Medicina y a los 50 años de la fundación de la Universidad, entregamos a la sociedad este selecto grupo de profesionales que integran la 7a. promoción de la Facultad y 4 médicos especialistas, de los que estamos completamente seguros, sabrán cumplir sus deberes como médicos cristianos e idóneos.

Felicitemos a sus familiares y a ellos les auguramos muchos éxitos en su profesión, para bien de la comunidad y de la Patria.

PALABRAS DEL DOCTOR MANUEL JOSE VELASQUEZ RESTREPO

Al ser designado por el grupo de Médicos Bolivarianos que hoy concluye su proceso de formación académica, para que hablara en esta graduación a nombre de los profesores de la Facultad, es un encargo que he recibido con gusto y con aprecio ya que son muchos los vínculos humanos, académicos y espirituales que nos unen a esta séptima promoción de médicos que hoy la Universidad entrega a la sociedad, con la firme seguridad de que nuestros objetivos, esperanzas e ideales se verán plasmados en el desempeño humano, social y ético que ellos harán de su profesión médica.

A lo largo de estos trece semestres de actividad académica y formativa, la Facultad ha procurado plasmar a través de sus objetivos educacionales su filosofía y sus principios procurando responder a las tradiciones del

pasado, a las expectativas del presente y a los retos del futuro.

Para el logro de estos objetivos la pregunta básica que se suscita es: qué modelo de hombre trabaja la Facultad?

Como decía Paracelso en el siglo XVI, el hombre al nacer está determinado por cuatro variables que determinan su ubicación, desarrollo y progreso. Estos son: el Ens astral entendido como el momento histórico en que se nace, el Ens biológico a determinantes genéticos recibidos en la concepción, el Ens psicológico entendido como temperamento y el Ens social entendido como país, región o comunidad en la cual se nace; en esta concepción un poco determinista, Paracelso ya vislumbra la concepción del hombre como un ser complejo y coyuntural con oportunidades y limitantes a su expresión humana.

Nuestra concepción del hombre procura no ser determinista y entiende al hombre como un proyecto a desarrollar en forma integral y trascendente, ya que como se dijo: "el hombre supera infinitamente al hombre".

Esta unidad múltiple se expresa por medio de su biología, de su psiquismo, de sus relaciones sociales y culturales y de su sentido de trascendencia a través de los cuales logra un mayor o menor desarrollo utilizando 2 instrumentos útiles: el conocimiento y el servicio.

Sin embargo, hay que procurar que el conocimiento sea científico y técnico para que el dato reemplace al mito, la teoría a la fantasía, la predicción a la profecía; obrando en este sentido estaremos sirviendo a la verdad y como dice el Evangelio "la verdad os hará libres".

La libertad nos conducirá al servicio voluntario de la verdad y de la humanidad.

Se ha dicho: "el conocimiento es al servicio, como la teoría a la praxis", se retroalimentan y estimulan mutuamente para hacer posible el desarrollo del hombre nuevo que es imagen y semejanza del Dios Vivo. El servicio en la profesión médica debe ser un servicio oportuno,

creativo, libre, voluntario y sin discriminaciones de sexo, raza, religión o política; actuando en esta forma estaremos continuando y desarrollando la más noble tradición médica.

La Facultad de Medicina de la U.P.B. a lo largo de estos 10 años de desarrollo y evolución ha procurado estructurar un currículo que responda a nuestras convicciones filosóficas y que se expresa a través de 4 áreas básicas a saber: 1. El área de ciencias biomédicas con el ánimo de formar el hombre científico y técnico y el médico eficiente e idóneo. 2. El área de medicina comunitaria, con el fin de formar el hombre social y el médico de la comunidad. 3. El área de ciencias de la conducta para formar el hombre racional y comprensivo y el médico orientador y líder del individuo y de la comunidad. 4. El área de humanidades (microcurrículo) a fin de desarrollar el hombre humanista y culto y el médico ético y sensible a la realidad del mundo y a la cultura nacional.

Estos cuatro pilares íntimamente ligados y relacionados constituyen el instrumento físico y la base de expresión de nuestra concepción de la educación médica, definidos como la integración biosicosocial y humanística. Es un bagaje que pese a ser bien intencionado y concienzudamente estructurado, no dudamos debe tener sus fallas y lagunas susceptibles de mejoría.

Este es un reto para los nuevos graduandos, que salen a desempeñar su profesión con múltiples esperanzas y grandes interrogantes como son los que plantea la hora presente en nuestro país, conmovido por grandes crisis de orden moral, económico, social, cultural y político-estructural. Por ningún motivo dudo de la capacidad de este grupo de egresados, de óptima calidad, para enfrentar estos desafíos, que se nos presentan como un incentivo para trascender el panorama nebuloso y oscuro del presente hacia el luminoso mundo del futuro, al cual todos vosotros sois llamados como constructores de un mañana más humano, más digno, más cristiano.

La respuesta que déis al presente, dirá si realmente formamos hombres para la sociedad,

hombres para la ciencia, hombres para el trabajo y hombres para la trascendencia.

Finalmente para terminar y como recomendación de un profesor que os aprecia y valora "espero seáis siempre parte de la solución y no parte del problema" ya que el momento y la historia os han colocado dentro de una si-

tuación de privilegio como es el acceso al conocimiento y al servicio.

Espero vuestra realización como una realidad que irá íntimamente ligada al desarrollo y a la historia de este país, que es la herencia y patrimonio que recibimos de nuestros mayores.